

El dogma de la Inmaculada Concepcion.

I. En que consiste. — II. Sus pruebas. — III. Objeciones y respuestas.

De la cuál há nacido Jesus, llamado Cristo, estas ultimas palabras de nuestro Evangelio pueden sér consideradas como la base y la razon de sér de la festividad que celebramos en este día. En éfecto, proclamando la divinidad de Jesus, ellas proclaman, por eso mismo, la divina maternidad de Maria, y, por una consecuencia igualmente necesaria, la forzosa necesidad de la Inmaculada Concepcion de esta divina Madre. Porque no se comprenderia que fuese de otra manera, es decir, que Dios haya podido querer nacer de una Madre que no hubiera podido sér inmaculada en su concepcion. Sin embargo, como no faltan personas que se escandalicen de nuestra fé sobre este punto, y otras que aun la convierten en irrision y blasfeman, unas y otras porque se forman ideas falsas, voy en la primera parte de esta platica, á esplicaros en qué consiste la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen; en la segunda, os expondré las principales pruebas del dogma; y en la tercera, por ultimo, responderé á las dificultades que se acostumbra á formular con él. De este modo, ilustraré á los ignorantes, confundiré á los impios, y los buenos se considerarán dichosos viendo triunfar su fé.

I. — *En qué consiste la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen.* — Comencémos por escombrar el terreno, por decir en qué no consiste la Inmaculada Concepcion de Maria.

Desde luego, la Inmaculada Concepcion de Maria no consiste en que la Santa Virgen há concebido, de una manera inmaculada, al Salvador de los hombres. La Concepcion de Maria no es la concepcion de Jesus, y demuestra una profunda ignorancia el confundir la una con la otra. La Inmaculada Concepcion de Maria se há realizado en el seno de Santa Ana, su madre, mientras que es en

el seno de Maria que tuvo lugar la Concepcion de Jesus. Estas dos concepciones son, pues, esencialmente diferentes la una de la otra, tã diferentes la una de la otra cómo Jesus es diferente de Maria.

La Inmaculada Concepcion de Maria no consiste tampoco en que la Santa Virgen há sido concebida de otro modo, en cuanto á su cuerpo, que los demas hombres. Cierto es que la concepcion de Maria puede sér considerada cómo milagrosa, en cuánto há sido obtenida del cielo por las oraciones de sus padres que no habian tenido hijos hasta ella, y que no debian yã tenerlos naturalmente siendo ambos muy ancianos¹. Pero siendo milagrosa en cuanto á la circunstancia de edad de sus padres, la concepcion de la santa Virgen no fue por eso menos humana, y no divina, en cuanto á la realidad; es decir que ella tuvo verdaderamente por padre á un hombre, san Joaquín, y por madre á una mujer, santa Ana².

1. Esta concepcion de Maria, de una madre esteril, es un prodigio del cuál las Escrituras nos ofrecen algunos ejemplos. Pero hay distancia de la concepcion milagrosa de Maria á la concepcion divina de Jesus, privilegio unico del Hijo de Dios, cómo el angel lo hace oir: *el Espiritu Santo descenderá, y la virtud del Altisimo te cubrirá con su sombra; porque el Santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.* Luc 1, 35. — Otra circunstancia milagrosa, referida por Suarez segun los Padres, es que Dios reveló la concepcion de la Santa Virgen á sus dichosos padres. El hecho es muy verosimil: si este favor fué acordado á los padres de Isaác y á los de Juan Bautista, no debia sér rehusado á los padres de la Madre de Dios. (Petitalot. *La Virgen Madre segun la Teologia*, c. 3, n. 1.)

2. Un doctor protestante que, en el verano de 1857, se nos presentó, para pedirnos esplicaciones con motivo de un discurso que habiamos pronunciado en Niederbrunn, nos há asombrado tãto por su ignorancia cómo por su temeridad, en sus ataques contra la Iglesia. Para él, el dogma de la Inmaculada Concepcion no seria más que « Maria concebida sin el concurso del hombre, con la sangre sola de su madre, por la virtud de Espiritu Santo. » Y de allí, arrebatos imposibles de describir contra la Iglesia, bastante ciega, decia él, para pretender hacer participar á Maria de un privilegio unicamente propio de Jesucristo... Lo que es muy sensible, es que hémos encontrado, aun entre los catolicos

En qué consiste, pues, la Inmaculada Concepcion de Maria? Hélo aqui. Es de fé, lo sabeis, que Adan, el padre del genero humano, habiendo desobedecido á Dios, cuando comió del fruto prohibido, todos los hombres, sus descendientes, participan, desde el momento de su concepcion en el seno de su madre, de la falta de su primer padre, y están, desde este instante, manchados con lo que se llama pecado original, el cuál les hace á la vez enemigos de Dios y esclavos del demonio, doble efecto que se habia producido en Adan en el momento despues de su falta. Pues bien, siendo las cosas así, la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen consiste en esto, que en el instante mismo en que Maria há sido concebida en el seno de su madre, fué, por un privilegio especial y unico, preservada de la mancha original; de suerte que ella há siempre sido pura y profundamente inmaculada, y que, como consecuencia, no ha sido nunca enemiga de Dios, ni esclava de Satanás. Hé aqui cuál es la creencia de la Iglesia. Vosotros véis que no hay nada menos misterioso, nada más claro y más positivo que esta verdad. — Me apresuro á añadir que no hay nada tampoco mejor demostrado, como voy á haceroslo ver exponiendoos

II. — *Sus pruebas.* — Tres clases de pruebas establecen la verdad del dogma de la Inmaculada Concepcion: pruebas sacadas de la Santa Escritura, pruebas sacadas de la tradicion, pruebas sacadas de la enseñanza formal de la Iglesia.

1° Pruebas sacadas de la Santa Escritura. En ninguna parte, es cierto, la Santa Escritura espresa el dogma de la Inmaculada Concepcion de la Santisima Virgen. Pero se encuentra una multitud de pasajes que la insinuan y la suponen, y que sin ella no tendrían sentido.

Tál es, entre otros, este pasaje en que Dios maldice á la serpiente escritores y periodistas, cuyo conocimiento del catécismo, respecto á la concepcion de Maria, no era más solida que la del doctor de que acabamos de hablar; y de ahí su petulancia en censurar el gran acto de Pio IX. Es el caso de repetir: *Quod ignorant blasphemant.* (Ventura, *Tratado sobre el culto de la Santa Virgen*, 1. p. c. 7.).

que habia seducido á la primera mujer y la habia llevado á comer el fruto prohibido: *Yo pondré, le dice, una enemistad entre ti y la mujer, entre tu raza y la suya; pero ella dominará sobre ti y te aplastará la cabeza*¹. De qué mujer se trata aqui? se hán preguntado los doctores; y hán estado unánimes en reconocer que esta mujer era Maria, que se encuentra designada cómo debiendo aplastar la cabeza del demonio, representado por la serpiente. « El sentido de este pasaje es, pues, que habrá una guerra perpetua é irreconciliable entre Maria y el demonio, así cómo entre Jesucristo y todas las potencias del infierno; y que, en esta guerra, Maria será siempre victoriosa y aplastará la cabeza de su enemigo. Pues esta prediccion no se habria verificado, si, en el momento de su concepcion, Maria hubiéra sido manchada por el pecado original; muy lejos de sér entonces victoriosa del demonio, ella habria sido su esclava y habria sucumbido bajo su poder; hubiera habido, durante algun tiempo, un divorcio, una verdadera enemistad entre ella y Dios. Preciso es, pues, reconocer que há sido preservada de la mancha funesta que inficiona á todos los hijos de Adan, es decir, que Maria no há contraído nunca la mancha del pecado original². »

1. Gen. III, 15.

2. Gosselin, *Instruc. sobre las Fiestas*. Inmaculada Concepcion, c. 1, n. 1. — Este dogma tán glorioso para Maria y tán precioso para nuestra piédad filial, no es una novedad. Su definicion puede sér reciente, pero su objeto es antiguo. Planta celeste, antes que se coronáse con su flor y que arrojáse al mundo sus últimos perfumes, en otros terminos, antes que fuése definido solemnemente, há debido sufrir la ley del progreso y pasar por una especie de crecimiento secular. Pero fué sembrado, desde el principio, por la mano de Dios en la fé de la Iglesia, este jardin querido del Esposo, este otro paraíso de delicias, como le llaman los santos doctores. Cierto es que en el comienzo no es más que un germen más ó menos velado; pero es tambien un germen sensible: la envoltura que le cubre entonces no es de tál modo oscura é impenetrable que no se pueda distinguirle con certeza, y comprobar que su punto

Se puede decir tambien, para probar la verdad del dogma de la Inmaculada Concepcion, las palabras de la salutacion del angel á Maria: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia*, la dice. « Por

de partida toca en la misma cuna del Cristianismo y del mundo. Si, en la cuna misma del mundo, está depositada esta antigua promesa de un libertador, por la cual Dios dignó levantar la esperanza del primer hombre, destrozado por su caída y herido por la maldición que acababa de ser el castigo. El Señor se dirige á la serpiente y le dice: *Yo estableceré enemistades entre tu y la mujer, entre tu raza y la suya, ella destrozará tu cabeza y tu intentarás morderla en el talon del pie*. Este profecía es aplicada por la tradicion completamente á Maria; y cuán viva es! Dios no dice: Yo estableceré entre tu y esta mujer que debe venir, un pacto de aborrecimiento que suceda á un pacto de amistad; ella será tu enemiga, pero despues de haber sido tu esclava. No, sino que él dice: Yo estableceré una enemistad pura y simple. Jamás tendréis nada de comun más que una inmensa adersion del uno á otro; y no habrá una hora en vuestra existencia en que no estéis animados por esta mutua antipatia. Tal es con toda evidencia el alcance de estas palabras. En donde Dios no hace distincion de tiempo ni de momentos, nosotros no debemos hacerla. Las enemistades irreconciliables que él anuncia deben alcanzar á Maria, lo mismo en su Concepcion que en cualquier otra época de su vida, y para que sea así, para que entre ella y la serpiente haya entonces hostilidad reciproca, es preciso que sea preservada del pecado original. — Hay más; esta mujer misteriosa debe pisotear la cabeza de la serpiente seductora. Y qué es la cabeza de la serpiente? « Es, responde san Gregorio Niciaceno, es este deplorable triunfo por el cual, á consecuencia de una impia maquinacion, ella há hecho entrar la muerte en el mundo, é introducido, por una mordedura cruel, un veneno mortifero en las venas del hombre, » es decir, el pecado original. Este pecado es llamado la cabeza del monstruo, porque es el primero por el cual toma posesion de las almas, porque es el origen de todas las complicidades que encuentra y la raiz de los estragos que causa, porque es el fundamento sobre el cual descansan su reino, su poder y todas sus esperanzas. Cabeza temible, sin duda alguna, pero que Maria aplastará! no se limitará ella á matarla; la reducirá á pedazos, por decirlo así á polvo: *Conteret*. El dragon se

estas palabras, segun un comentarista, el angel proclamaba que la colera de Dios, unida á la sentencia de condenacion, no recaía en Maria y que la gracia de la benedicion se renovaba en su alma¹. « Para quién medite las palabras que siguen en la salutacion angelica, añade otro comentarista, nadie duda que cada una de ellas no in-

reverterá, procurará morder el pie victorioso que le abrumará con su poder. Pero sus deseos serán frustrados, sus esfuerzos impotentes y sus exitos no llegarán á ser más que inútiles emboscadas: *Insidiaberis calcaneo ejus!* Ciertamente, el bosquejo primero del dogma de la Inmaculada Concepcion podía estar más caracterizado? No es más que el crepusculo de las claridades de que debe estar más tarde rodeado, pero este crepusculo, aunque lejano, no es brillante? (Plantier. *Instr. past. para el aniversario del dogm. de la Inmacul. Concep.*)

1. Franciscus Turrianus, ap. Morales, in c. 1. Mat. 3. lib. c. 4. — *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia; el Señor es contigo, bendita tu eres entre todas las mujeres*. Esta salutacion no solamente tiene el merito de ser inaudita en la historia. Es poco que los patriarcas, los profetas, las héroicas y justas mujeres de la antigua ley se hayan visto honrados por alguno de los angeles que les han aparecido; por una gloria más asombrosa, ella vá á resonar para Maria hasta en el orijen más extremo de su existencia, para insinuarnos que fué santa y pura. No se trata para Maria de gracias parciales restringidas; se trata de una gracia surabundante; no es un sencillo desprendimiento lo que ella há recibido; es la plenitud de la gracia. En lugar de un río, es el oceano mismo, manantial de todos los rios, lo que el Espiritu Santo há hecho desbordar sobre ella. Y porqué, con la impetuosidad que habrán tomado al descender del cielo hacia la humilde hija de Judá, estas olas sacradas no habrian alcanzado hasta el primer momento de su creación para santificarla y bendicirla? Cómo la Virgen de Nazaret podría ser llamada *llena* de gracia, si desde el principio de su ser no hubiéra sido preservada? Si, exclama san Fulgencio, por eso mismo que el angel há dicho á Maria *llena* de gracia, deduzco que los efectos de la antigua sentencia no han llegado, de ningún modo hasta ella, y que há sido repuesta en posesion del primer estado de inocencia. (Plantier, *Instr. past. para el aniversario de la proclam. del dogma de la Inmacul. Concep.*)

dica prerrogativas singulares acordadas á la Virgen. El Señor es contigo. Bendita tu eres entre todas las mujeres: habeis encontrado gracia cerca de Dios. Esos son otros tantos testimonios de que el rescate gratuito del pecado original há sido otorgado á Maria de un modo inusitado, aun entre los santos los más perfectos. Como explicar en efecto, fuera de un sentido misterioso y resultado de maravillosos efectos, estas repeticiones de las mismas palabras ¹ ».

1. Morales, loc. cit. — *Benedicta tu in mulieribus. In mulieribus*: ninguna mujer está esceptuada. Maria es bendita entre todas y sobre todas. Aun la antigua Eva debe inclinarse delante de la nueva. Todos los dones que fueron concedidos á aquella, todas las prerrogativas con que fué adornada, hán debido sér comunicados á esta, con un aumento de brillo. Es imposible que la madre del Adán celestial no haya sido más radiosa que la compañera del Adán terrestre; la que fué el origen de la muerte, necesariamente há cedido el paso en todo y para todo á la que fué el origen de toda la vida. Pues bien, queridos hermanos, la primera Eva, la que perdió al genero humano, fué creada sin tacha; mostróse á la naturaleza asombrada, toda radiante de la santidad del que la habia formado con sus manos. Dios mismo la contemplaba con cierta admiracion, porque encontraba en el alma de su criatura un espejo limpio y fiel de su primera luz y de sus perfecciones infinitas! Nunca la piedad ni la razon cristiana se decidieron á creér que Maria haya sido menos favorecida! Cómo la que debía sér engañada por la serpiente, la que debía trastornar la primera economía de la gracia establecida en el mundo, la que debía hacer hundir su raza, desde el principio, en el más irremediable de los naufragios, habria sido el objeto de las complacencias divinas, en el instante de su creación; y la que debía reparar todas sus faltas y todos sus desastres no habria sido más que un objeto de anatema! El Señor hubiera estado en su derecho contemplando á la primera con amor, y su mirada habria debido desviarse asustada de la segunda! Lejos de nosotros, lejos de nosotros esta suposicion indigna! Estendámos para ponernos al abrigo de ella, estendámos tanto cómo sea posible el beneficio señalado en estas hermosas palabras del angel: *Benedicta tu in mulieribus*. Llevémoslas hasta el instante en que Maria há comenzado á sér. Inégramente los

Por ultimo, podemos citar tambien, como particularmente notables y justificativas, las palabras siguientes de Maria, diciendo á su prima Isabel: *Dios que es todopoderoso, há hecho en mí grandes cosas* ¹. Efectivamente, « qué grandes cosas há hecho Dios en el alma de Maria, si no la há preservado del pecado? Santificarla cuando recibió el sér en el seno de su madre, sería un privilegio del cuál hubiera participado Jerémias, san Juan Bautista y, segun la opinion de San Geronimo, Santiago el hermano del Señor. Favores mucho más brillantes eran debidos á la Madre de Dios; y si es verdad que un amo puede dar la libertad á los hijos que nazcan de una majer esclava, de tál suerte que, desde su concepcion, no estén ya sometidos á los lazos de la servidumbre, cuánto más este privilegio es debido al nombre supremo y divino de Madre de Cristo ².

2º Pasémos á las pruebas sacadas de la tradicion. Desde la era apostolica, oimos á san Andrés, hermano de san Pedro, profesar que » el primer hombre habiendo sido creado de la tierra inmaculada, éra necesario que de una Virgen inmaculada naciése el hombre perfecto que repararia esta vida éterna que los hombres habian perdido por Adán ³. »

propositos y fines del arcangel mismo las daban todo este alcance. (Plantier, loc. cit.)

1. Luc, 1, 59.

2. Salmeron citado por Morales, loc. cit.

3. Martyr. S. Andr. aposto ap. Morcellí. — De nada serviria combatir la autoridad autentica de este texto; porque quedaria por explicar como la toda serie de siglos se complace en repetir está ímagen, segun la cual el alma de Maria es comparada á la tierra del Eden, antes de la maldicion. Luego si esta comparacion y esta relacion, tantas veces repetida, no son palabras vanas; si Maria, como nuestros primeros padres, há sido, en cierto modo, formada y amasada del limon purísimo del paraíso de la inocencia, siguiése que ella há sido inmaculada y sin mancha al salir de las manos del Criador. Su seno maternal no mereceria llamarse el jardín de las delicias, si el querubin armado de una espada

Un poco más tarde, san Epifanio, en su tratado *las Alabanzas de la B. V. M.*, enseña que « Maria es, despues de Dios, superiora á todas las criaturas: más hermosa que los querubines, que los serafines y que todos los ordenes de la gerarquia celeste. » San Ambrosio, en su *Comentario al Psalmo CXVIII*, asegura generalmente y sin excepción, que Maria há sido exenta de toda mancha de pecado, *ab omni integra labe peccati*. San Agustín, en su libro, *De la Naturaleza y de la Gracia*, no se espresa menos claramente sobre este asunto. Despues de haber establecido, como una verdad constante, que no há habido nunca criatura humana que haya estado sin pecado, añade estas palabras tån celebres y tån gloriosas para nuestra augusta Reina: « Exceptuo sin embargo á la Santa Virgen Maria, de la cuál, por honor á Jesucristo, no hablo de ninguna manera, cuando se trata de pecado; porque cómo no habria ella recibido una más abundante gracia, para vencer el pecado en todas sus especies, cuándo há merecido concébir y dar á luz al que estamos seguros no haber jamás pecado? »

brillante que prohibia á los hombres pecadores la entrada en el paraíso terrestre, no hubiéra igualmente cerrado al demonio los accesos á este paraíso virginal. (El Cardenal Pie, Hom. del 8 de Diciembre de 1854).

1. Podriase creér, á primera vista, que el santo doctor no habla en este lugar más que del pecado actual, siendo su objeto unicamente sostener, contra los Pelagianos, que ningun santo personaje de la antigüedad há pasado toda su vida sin cometer algun pecado. Pero aunque su asunto no pidiése otra cosa que el excluir de la persona de Maria toda suerte de pecados actuales, es claro, sin embargo, que no se limita á eso en el desenvolvimiento de su pensamiento; porque en primer lugar, habla de una manera absoluta y sin restriccion, de toda clase de pecados; *cum de peccatis agitur*. En segundo lugar, la razon de excepción que trae, sacada del honor de Nuestro Señor y de que Maria há dado á luz al Santo de los Santos, se estiende igualmente al pecado original y al pecado actual; puesto que el pecado original no es menos opuesto á la santidad infinita de Jesucristo que el pecado actual. En tercer lugar, el santo doctor compara, aunque limitacion respetuosa, la exención de Maria con la que no se puede dudar haber tenido

Seria facil multiplicar citas del mismo genero; San Eufren, San Ildefonso, San Juan Damasceno, San Pedro Damian, San Anselmo, y generalmente todos los santos doctores representan constantemente á la Santisima Virgen cómo una criatura de una santidad completa, cómo un espejo sin mancha, que el soplo de la serpiente no há mancillado nunca; cómo un jardín cerrado en donde ella no há entrado nunca; cómo una azucena ó una rosa rodeada de espinas, pero siempre perfectamente bella; cómo un cielo vivo y animado, que no tiene nada de la corrupcion de las cosas de la tierra. Se puede ver estos testimonios recogidos por los téologos que han tratado á fondo esta materia. Nos basta, en este momento, notar el acuerdo de todos los Padres de los primeros siglos, en expresar la incomparable pureza de Maria, en terminos cuyo sentido propio y natural aleja toda idea de mancha, sea original, sea actual; de suerte que seria preciso violentar su lenguaje, para conciliarlo con la suposicion que atribuiria á Maria la mancha del pecado original. Así vemos que ellos han sido comprendidos siempre en el sentido de la concepcion inmaculada de esta augusta Virgen! »

lugar en su divino Hijo; luego es cierto que esta es universal, y se estiende generalmente á toda clase de pecados; es, pues, esta exención que él atribuye á Maria. Por ultimo, es una maxima fundamental, en la doctrina de San Agustín que hay union inseparable entre estas dos cosas, no poder cometer el pecado actual en toda la vida, y no haber contraído el pecado original; es lo que establece ó supone constantemente su *Libro contra Juliano*; puesto que excepciona á la Santisima Virgen de todo pecado actual, es preciso deducir, segun sus principios, que la exención absolutamente del pecado original. (Gosselin, loc. cit.)

1. Gosselin, loc. cit. — Cf. Lambruschini, *Disert. sobre la Inmaculada Concepc. de Maria*; Peronne, *De Immac. Concept. B. M. V.* — Habéis oido los Libros santos, los habéis oido antes de Jesucristo los habéis oido despues. Han hablado, sea por la boca de los profetas, sea por la boca de los evangelistas, y de ambos lados es para espresar predicciones, élogios ó hechos, en el fondo de los cuales descansa el dogma